
CAPITULO X.

ANTROPOLOGIA Y ETNOGRAFIA.

Los aborígenes.— Distribución de las familias indígenas.— La raza conquistadora.— La población actual.

Hace algunos años, ocupándome en estudiar la condición que guarda actualmente la raza indígena, escribí un libro que tuvo la honra de ser laureado, y en él planteaba yo de la manera siguiente el problema de la población americana:

¿Cómo se pobló la América? ¿De dónde vinieron los primeros pobladores? ¿Desde cuándo existe el hombre en el Nuevo Continente?

Cuestiones son estas sobre las que mucho se ha debatido, sin llegar á ninguna conclusión plausible, y sobre pocos asuntos científicos se ha dispartado tanto.

Los partidarios del poligenismo asientan desde luego que la raza americana es autóctona, y en esto son consecuentes con sus principios; los monogenistas se entregan á sacar deducciones, las más veces ridículas, presentando las hipótesis como hechos incontrovertibles, fundándose en peculiaridades de los idiomas, en tradiciones falsas, en apariencias arqueológicas y semejanzas remotas, sin querer confesar su ignorancia ó su impotencia, presentando con toda reserva y modestia sus argumentos, por lo que pudieran valer. Así vemos que unos de ellos descubren en América las huellas de los fenicios, otros las de los israelitas; las de escandinavos, irlandeses, cartagineses, asirios, japoneses, etc., etc. Ya la América es el Ofir de Salomón, ya la Atlántida de Platón, ya la isla que, según Aristóteles, descubrieron los cartagineses en uno de sus viajes.

Lord Kingsborough deduce de varias circunstancias, que los americanos son descendientes de los judíos. Otros autores, fundándose en las corrientes del Océano Atlántico y en las del Pacífico, y en vientos reinantes, y en las islas que existen y hasta en las que se supone que existieron, y concordando tales datos con algunas costumbres y prácticas americanas, señalan á los chinos, á los egipcios, á los troyanos, á los escitas, á los frisios, etc., como los progenitores de los indios.

Yo creo que es muy difícil, casi imposible,—con los datos que tenemos hasta ahora— decir de dónde, cuándo y cómo vinieron los primeros pobladores de la América; y juzgo igualmente difícil que pueda probarse la homogeneidad de la raza americana, es decir, que toda ella reconozca el mismo origen. Lo probable es que haya habido diferentes migraciones, en distintos períodos, de gentes que pertenecían á tribus que tenían gran semejanza entre sí.

Que la América está poblada desde una época muy remota, es una cosa que parece comprobada hoy, ya porque los millones de habitantes que existían aquí antes de la con-

quista, á pesar de las perpetuas guerras que sostenían unas naciones con otras, y que daban lugar á inmensas hecatombes, revelan que ha sido necesario el transcurso de muchos siglos para que tanto se extendiera la raza, cuanto porque descubrimientos recientes parecen demostrar que hace más de veinte mil años existía el hombre en nuestro continente, no faltando autor que llegue hasta asegurar que lo que se llama el Nuevo Mundo, es justamente el más antiguo, y que la América es la cuna de la humanidad.

Mucho desconfío de las conclusiones de los arqueólogos, quienes, por regla general, son unos fanáticos de la ciencia, en busca de lo desconocido, cuya gloria es descubrir algo nuevo y dar á luz teorías inéditas. Sin embargo, no puedo resistir á la tentación de reproducir un párrafo de una carta que últimamente dirigió el Sr. D. Leopoldo Batres, Inspector y Conservador de antigüedades y monumentos nacionales, al *Diario del Hogar*, en que dice:

“En el viaje que acabo de hacer al Estado de Oaxaca, con el objeto de visitar los monumentos arqueológicos que existen en ese Estado, al explorar los palacios de Mitla y fuerte de ese mismo lugar, conocido con el nombre de “Fortaleza de Zapotecas,” encontré entre las rocas que forman la alta y escabrosa montaña, adonde se hallan situadas las ya referidas trincheras, unas armas de sílex que á mi juicio no son otra cosa que las que usó el hombre del tiempo Geológico Prehistórico, Edad de la Piedra, Período Paleolítico (americano) y que comparada con la Geología antropológica de Europa y la carta de clasificación de Mr. Gabriel de Mortillet, tiene mucha semejanza con la Epoca Mousterienne del oso grande de las cavernas, el que, según el cómputo de este sabio, tiene de existencia 230,000 años. Ya remito á las diferentes sociedades europeas y americanas, ejemplares de mi descubrimiento, porque según tengo entendido, no era conocido este período en México bajo el punto de vista antropológico.”

Las conclusiones del Sr. Batres son una novedad respecto á México; pero no respecto á toda la América, pues que desde 1879 conozco los trabajos de D. Florentino Ameghino, distinguido antropólogo de la Plata, quien prueba haber encontrado huellas de la existencia del hombre en la Pampa, que se remontan á la época paliolítica. En efecto, al lado de las osamentas fósiles del gran *Machairodus*, de un *Ursus* tan grande como el *Spooleus*, de muchos cánidos, felinos y otros carnívoros; de varias especies de ciervos y *palooamas*, de caballos y de *Hippidiums*, de *Macrauchenia*, de dos *Mastodontes*, del *Toxodon* y del *Typpotherium*, de armadillos gigantes como los *Dædicurus*, el *Ponochtus*, el *Schistopleurum*, el *Hoplophorus* y el *Clamidotherium*; de perezosos colosales como el *Mylodon*, el *Sceledotherium*, *Megalonia*, *Lestodon*, *Megatherium*, etc., etc.; en medio de esa fauna extraña, ha encontrado las pruebas de la existencia del hombre fósil en la Pampa, como son: 1º, huesos con rayas estriadas; 2º, huesos con vestigios de choques; 3º, huesos largos, hendidos; 4º, huesos quemados; 5º, carbón vegetal; 6º, tierra cocida; 7º, osamentas con incisiones; 8º, huesos agujereados; 9º, instrumentos de huesos; 10º, instrumentos de piedra; 11º, huesos humanos. Es decir, todas las clases de pruebas que han servido para confirmar la existencia del hombre cuaternario europeo, con excepción de los dibujos primitivos, los que, por otro lado, sólo se encuentran en el período cuaternario superior.

El Dr. E. Hamy asienta que “todo lo que puede afirmarse es que, conforme á la tradición, un hombre cuyos caracteres antropológicos están aún indeterminados, vivía antes de los últimos acontecimientos geológicos que dieron á la América su conformación actual, y que, particularmente en México, este hombre fué contemporáneo de los animales gigantes, los que, según las tradiciones indígenas, concluyeron de destruir los Olmecas.”

Y no sólo se funda Hamy en la tradición, sino en el hecho de haber encontrado exploradores franceses hachas y lanzas de sílex, manifiestamente trabajadas por la mano del hombre, en los mismos depósitos que contienen dientes y huesos del *Elephas Colombi*.

Los estudios de Mr. Guillermo Tarayre, de Franco, de Milne Edwards, fundándose en

los sílex tallados encontrados en México, parecen imponer también la conclusión de que en nuestro país existió el hombre contemporáneo de los grandes proboscidianos que ha tiempo desaparecieron.

En la obra intitulada “México á través de los Siglos,” cuenta el erudito D. Alfredo Chavero que en los trabajos del Tajo de Tequiquiac, en las capas fosilíferas, se encontró el 4 de Febrero de 1870, un hueso que llama notablemente la atención por las entalladuras ó cortes que tiene, y que indiscutiblemente son obra de la mano del hombre. Este hueso es un sacro, al parecer de llama, y aprovechando parte de su misma forma, se ha completado la figura de la cabeza de un cochino ó coyote, practicando las cortaduras sin duda alguna con un instrumento afilado, pues se ve algo todavía el lustre en el labio de la herida, notándose que ésta fué hecha por golpes sucesivos y de corta amplitud.— Como no puede dudarse de que la parte escultural del hueso es obra de la mano del hombre, se deduce lógicamente que éste existía ya en nuestro Valle en la época á que corresponde el yacimiento en que se encontró, supuesto que dicho yacimiento apareció intacto, sin que hubiera sufrido ningún trastorno geológico, y en él, á doce metros de profundidad el fósil en cuestión

Veamos ahora las circunstancias de ese yacimiento. El terreno es neozoico ó terciario. Los fósiles encontrados ahí son de elefante, de glyptodón, buey, caballo y cochino. El hueso que nos ocupa pudiera asemejar la cabeza de este último animal. Las capas del yacimiento consisten en tierra vegetal, barro, toba pomosa, toba caliza, toba arcillosa, arena de pómez, arena cuarzosa y arena feldespática, conglomerados, calizas compactas, arcillas ferruginosas y margas. El hueso se encontró ahí, cerca del carapacho de un glyptodón.

Esto nos demuestra que el hombre existía aquí en la época postterciaria y que fué contemporáneo de la fauna colosal perdida después.

En los Estados Unidos se encuentran pruebas de igual naturaleza, y las que han dado á conocer el profesor Daniel Wilson, el doctor Hog, y otros, confirman idénticamente la antigüedad del hombre en el Nuevo Continente.

Allí están las osamentas humanas de Santos, de la Florida y del delta del Mississipi de que habla Vogt en sus “*Leçons sur l'homme*,” que prueban que el hombre habitó en esas comarcas desde el principio de la época geológica actual; y hace tiempo que Lund, en el Brasil; Dickson, en Natchez, y Kock en Gasconade-County han presentado pruebas de que el hombre habitaba esta región desde el principio de la época cuaternaria. Tómense también en consideración el maxilar humano de Puerto Príncipe, de que habla Vilanova en su “*Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*” (Madrid, 1872); los instrumentos de piedra de California asociados á osamentas de mammoth y de mastodontes, citados por W. P. Blacke; las hachas de piedra encontradas bajo los huesos de un elefante en la Louisiana, según T. Desnoyers;¹ los instrumentos de piedra de Pike's Peak, en Kansas; de Lewiston en el Estado de Nueva York; los descubrimientos de Ameghino en la Pampa; la creencia del profesor Whitney de haber encontrado en California al hombre terciario anterior á la fauna del mammoth y del mastodonte; consideremos todo esto, repito, y si no creemos lo que tantos sabios afirman con tantas pruebas, al menos desecharemos todas las teorías que asientan lo reciente de la población americana.

Al mismo tiempo, estas afirmaciones concuerdan y explican la fábula, tan generalizada entre los antiguos americanos, referente á los gigantes, que probablemente no eran más que esos grandes proboscidianos; y con la clave que proporciona la ciencia moderna, se explican la religión y los mitos, las tradiciones y la antigüedad del hombre en este hemisferio, pues unas cosas se completan con las otras.

1 Debris de l'éléphant et de l'homme dans les alluvions de la Louisiane.

Sabido es que las tradiciones mexicanas consignadas en manuscritos y leyendas, hacen asistir al hombre á grandes fenómenos geológicos, que varían en número, pero que nunca bajan de cuatro, y se refieren á erupciones volcánicas y á inundaciones, principalmente.—Con estos fenómenos se relaciona la existencia de humanidades que aparecían y desaparecían, y sólo una de esas generaciones conservó nombre especial, la de los *Quinames* ó gigantes.

Los quiches también tenían esa tradición de los gigantes; aunque no se ligaba directamente con la historia de la creación.

En el Ecuador y Perú encontramos la misma fábula de los gigantes, aceptada por Ciesa de León, Gomara y otros escritores, y que tan formalmente confirma y trata de comprobar D. Mariano Pagador, escritor peruano, ó mejor dicho, compilador, que no quiere admitir que los restos que ha visto y de que ha oído hablar, puedan ser de mastodontes; y se funda en la poco convincente razón de que no era posible que de tantos como han visto esos despojos, no hubiese uno que no supiese lo que son huesos humanos.—La estatura que da ese autor, y dan otros, á los tales gigantes, no baja de *ocho varas*.

No es este lugar de contradecir las fantásticas deducciones de esos escritores; y basta para mi objeto dejar consignado el hecho; así como que tanto en Perú, Ecuador y Centro América como en México se encuentran esos restos, y existe la tradición de que los pueblos lucharon y vencieron á tales gigantes, porque así vemos que esa uniformidad de tradiciones confirma la creencia de que el hombre americano vivió en una época prehistórica, remotísima, que puede llevarse hasta el período paleolítico.

Vemos, pues, que es imposible establecer la época en que apareció el hombre en América; pero vemos al mismo tiempo su antigüedad en el Continente, sin que sepamos por dónde ni de dónde vino.

No obstante, bueno es consignar que la opinión más generalizada entre los hombres de ciencia, es que vinieron del Nordeste del Asia, por migraciones sucesivas de pueblos.—Algunos fundan esa creencia en haberse predicado el Evangelio en América; en haberla visitado Santo Tomás y San Bartolomé; en la existencia de la cruz y su veneración entre los indígenas de Yucatán, Cozumel, Cumaná, etc.

Esas pruebas son falsas é hijas de la ignorancia; *Primero*, porque no hay huella ninguna del Evangelio, ni en las religiones, ni en la legislación, ni en las costumbres de los indígenas; y de seguro que la predicación de esa doctrina, habría dejado muestra inequívoca de su paso. *Segundo*, porque nada prueba que Santo Tomás viniese jamás á América, ni sabemos por dónde pudo haber venido á México y llegado hasta el Perú; ni que San Bartolomé llegase hasta el Pongo de Manseriche, en el Marañón.—Santo Tomás, según la tradición más antigua que se conservaba en Europa, predicó el Evangelio á los Parthos, y, si hemos de creer á los portugueses, llegó hasta la India, Ceylán y Sumatra; sufrió el martirio en Meliapur, en la costa de Coromandel, siendo trasladado su cuerpo á Edesa.—San Bartolomé predicó el Evangelio en las Indias y en Etiopía, y después en Frigia, en Licaonia y en Armenia, donde sufrió el martirio; y lo desollaron vivo, allá por el año de 71. La conseja de la huella que en una piedra de la llanura de Callo, provincia de Latacunga (Ecuador), dejó Santo Tomás, y el *naranja* que en un pico inaccesible de la Cordillera de los Andes plantó San Bartolomé, son puerilidades. Otros milagros de más peso, de más trascendencia, más conformes con la misión de los apóstoles de Cristo, hubieran hecho aquellos sus discípulos, y no las nimiedades que les achacan los ignorantes. Además, está probado que ambos apóstoles murieron en el Viejo Mundo; y si ántes hubiesen estado en el Nuevo, no habrían dejado de consignarlo de alguna manera. De aceptarse como milagrosa y providencial su venida á América, habría sido por algún designio de la Providencia, como la de convertir á los gentiles de esta tierra; y sabido es que no hubo tal conversión ni cosa parecida.—*Tercero*, porque la cruz ha estado en uso desde época muy re-

mota, entre todos los pueblos de la antigüedad, mucho antes de que existiese el cristianismo, y con significaciones muy diferentes, entre ellas algunas que hoy reputaríamos inmorales.

Otras son las pruebas que deben aducirse, y entre ellas una de las que me parecen de mayor peso, es la de que en todas las tradiciones de exodo-americano, se encuentra que los pueblos venían del Norte, jamás del Sur, salvo alguna peruana que se refiere á gentes venidas del Oeste, como los pretendidos gigantes, que no fueron pobladores, sino invasores.

Esto no quiere decir que yo niegue que la América era conocida del Viejo Mundo antes de que viniera Colón, su *descubridor oficial*, si se me permite la frase. No, muy al contrario, soy de los que consideran como cierto, si no el viaje problemático de Sánchez de Huelva, al menos el de Kolna, que visitó el Labrador catorce años antes que viniese Colón; el de Cousin, que vino al Brasil en 1488; el de los hermanos Zeno y los habitantes de las islas Feroe, que conocían la América desde el siglo XIV; y muy principalmente tengo por cierto que los Escandinavos fundaron colonias en el Labrador, allá por el año de mil, habiéndose establecido con anterioridad en Islandia y en Groenlandia, Tampoco puedo dudar de que antes habían venido los islandeses y conocieron lo que se llama los Estados Unidos, y que ellos denominaron *Huitramanaland* (tierra de los hombres blancos), pues el islandés Ari fué lanzado por una tempestad sobre esas costas, donde lo vió, en 999 Biom Asbrandson, personaje que figura en la historia Escandinava; y hará unos doce ó quince años se encontró, cerca del Potomac, á veinte kilómetros de Washington, la sepultura de Syase, mujer que un manuscrito islandés, anterior al año de 1057, dice fué muerta por los Skrellings (esquimales) en una expedición al Huitramanaland. Esta sepultura estaba indicada por la inscripción siguiente: "Aquí yace Syase, la rubia, de la Islandia Oriental, viuda de Kjoldr, hermana de Thorgr por su padre, de veinticinco años de edad. Que Dios le haga gracia. 1051."

El famoso sinólogo francés, de Guignes, en su historia de los *Hunos*, asevera bajo el testimonio del historiador chino *Li-you-tcheou*, cuya traducción presenta, que un inmenso país nombrado *Fou-Sang*, situado al Oriente del Celeste Imperio, fué descubierto y colonizado el año de 458 (de la era cristiana) por cinco budhistas chinos, que partieron de Samarcanda. El escritor chino dice que á 12,800 *lys* de China, se encuentra *Nippon* (Japón) á 7,000 *lys* más lejos hacia el Norte, se encuentra *Wen-chin* (Yedo), patria de los Ainos, pueblo salvaje, de piel roja y tatuada, al que encontraron, lo mismo que á los *Yakoutes* y á otras tribus del Asia Oriental, un gran parecido con los salvajes de América.—A 5,000 *lys* al Este del país de los Ainos, continúa *Li-you-tcheou*, está situado el país de *Ta-han*, que está rodeado de agua por tres lados. De allí, continuaron los budhistas su camino por mar, y después de haber recorrido 20,000 *lys* en el Este, llegaron al país de *Fou-Sang*, donde se establecieron. A 1,000 *lys* todavía más lejos hacia el Oriente, se encuentra otro país que designaron con el nombre de *País de las Mujeres*.

De Guignes, después de examinar friamente la cuestión, concluye que el país á que *Li-you-tcheou* llama *Fou-Sang* es la América, y Mr. Emile Guimet, después de pesar el pro y el contra, dice que, á despecho de las contradicciones, queda probado que la solución dada por de Guignes es la verdadera, y que la América era conocida por los chinos bajo el nombre de *Fou-Sang*.

De Guignes piensa que *Ta-han* es la península de Kamtschacka, porque los chinos la presentan rodeada de agua por tres lados, y porque el Continente Americano se encuentra realmente á 20,000 *lys* de Kamtschatka.

El misionero en la América Artica, E. Petitot, que habitó más de quince años en el círculo polar, al pie de las Montañas Rocallosas, no lejos de la península de Alaska, ha escrito un erudito y concienzudo estudio sobre el *Ta-han* y el País de las Mujeres, con-